

E. Lagar
Oviedo

El libro "Villae romanas en Asturias", editado por la prestigiosa editorial L'Erma di Bretschneider, especializada en temas arqueológicos, y que se presentará el próximo 3 de febrero en un acto telemático organizado por la Fundación Cardín, pretende "situar a Asturias en el mapa internacional" de difusión del patrimonio de las villas romanas que hay en Europa. El libro, con textos de varios autores, tiene como coordinadores a Patricia Álvarez Argüelles, profesora de la Universidad de Salamanca, y a Diego Piay, profesor asociado de Historia Antigua universidad de Oviedo y arqueólogo profesional. "Todo surgió a partir de un proyecto de innovación docente desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo con los alumnos y alumnas que, durante en 2019-2020, cursaban la asignatura Historia de Roma", explica Piay. Las aportaciones de los alumnos aparecen en este libro que también tiene textos de otros profesores la Universidad de Oviedo como Narciso Santos Yanguas e Ignacio San Vicente González de Aspuru. Uno de los objetivos del volumen es "tratar de paliar las tradicionales consideraciones del noroeste hispánico como zonas de escasa presencia romana", dice Piay.

—Cuando nos hablan de una villa romana, ¿qué tenemos que imaginarnos?

—A veces, incluso las fuentes clásicas parecen describir realidades diferentes; una villa puede ser una hacienda rural lujosa, pero también una sin ornamentos. Debemos imaginarnos una vivienda en el campo de cierto lujo y comodidad, que lleva asociada una parte productiva, en la cual se desarrolla algún tipo de explotación (agrícola, ganadera, vitícola...). También existen casos de villas ubicadas en zonas costeras que se aprovechan de los recursos marinos. Quizás, salvando las evidentes diferencias, debemos imaginar las villas como los pazos gallegos o las casonas asturianas pero, insisto, es una comparación que busca simplemente que podamos asociar el concepto "villa" a una realidad próxima.

—¿Qué influencia ejercían en sus respectivos territorios? ¿Eran simples explotaciones agropecuarias?

—Aquí entramos, muchas veces, en un terreno un tanto especulativo. Los testimonios de algunos propie-

tarios de las villas romanas tardoantiguas nos dan a entender que, en sus haciendas, los ricos propietarios disfrutaban de tiempo de ocio y se alejaban de los problemas de la ciudad. Recuerdo siempre las palabras

de Sínaco, un rico aristócrata romano del siglo IV, que se lamenta de ser llamado con urgencia a Roma y la desazón que le produce dicha llamada durante el retiro en su villa. Pero la importancia del pro-

Diego Piay
Arqueólogo, profesor asociado de la
Universidad de Oviedo y coordinador
del libro "Villae romanas en Asturias"

"Asturias tiene 26 yacimientos de villas romanas; ahí hay una gran potencialidad"

"Con nuestro libro queremos paliar la consideración tradicional del noroeste hispánico como una zona de escasa presencia de Roma"



El arqueólogo y profesor Diego Piay.

pietario y la presencia de recursos productivos que excedían lo que el propietario y su familia podían consumir, evidencia que las villas eran lugares de reunión de las élites y centros de producción de excedentes de productos con los cuales se comerciaba.

—¿Cuántas villas documentan ustedes en Asturias y cuál es su estado de conservación?

—En el libro se han incluido 26 yacimientos, en los cuales se han encontrado evidencias que son compatibles con su identificación como "villa romana". El estado de la investigación en muchos de estos yacimientos es precario, pero estoy convencido de que también existen otras villas que todavía no han sido localizadas, y que se esconden bajo los campos asturianos. Parafraseando al poeta latino Horacio "todo lo que la tierra esconde saldrá a la luz con el paso del tiempo".

—¿Se le ha prestado suficiente atención al pasado romano de Asturias?

—Es difícil decirlo. Me falta información para contestar a la pregunta. En mi opinión, Asturias tiene una grandísima potencialidad en la investigación arqueológica de época romana. Hallazgos como los que se están produciendo en la villa de La Estaca por parte del equipo de Juan Muñiz no hacen más que confirmar una realidad cada vez más evidente. Uno de los principales objetivos de nuestro libro es precisamente demostrar esta potencialidad.

—¿De todas las villae descritas cuál es la que a usted más le interesa?

—Como historiador, como arqueólogo, todas tienen su interés. Veranes, desde luego, porque el equipo de la profesora Ochoa ha desarrollado numerosas campañas, y ha dado a conocer el yacimiento en el ámbito académico y no académico con numerosas publicaciones y contribuciones en congresos internacionales. Murias de Belofío lo es por su particular planta, poco habitual en el territorio hispano, y por lo que revelan las excavaciones del profesor Jordá. Memorana tiene interés por sus conocidos mosaicos y por su ubicación, alejada de la zona septentrional de Asturias, en la que se concentran la mayoría de las villas; Soto del Barco por su potencialidad y su desconocimiento, pero también por el interés de sus lugares; La Estaca por la ilusión de su equipo, por su potencialidad como recurso patrimonial, y por lo sorprendente de sus hallazgos...

—¿Los asturianos actuales somos mucho más romanos de lo que creemos? Lo digo en el sentido de hasta no hace mucho la imagen más popular era que Asturias había sido impermeable a la romanización...

—No creo que la cuestión sea si se es más castreño, más romano, más suevo o más visigodo... La riqueza de un pueblo se la concede su historia entendida globalmente. Lo que sí es cierto es que, en el noroeste peninsular, tradicionalmente, se ha primado más la investigación de unos períodos históricos con respecto a otros, y no debería ser así. Lo fundamental es estudiar la evolución del poblamiento, desde sus orígenes y hasta la actualidad.

—En el libro incluyen un estudio sobre el origen del cristianismo en Asturias. ¿Cuál es la aportación principal de ese trabajo?

—En ese capítulo hemos tenido la suerte de contar con la colaboración de Narciso Santos Yanguas, una figura fundamental en los estudios sobre la historia antigua de Asturias. Su principal aportación es la búsqueda de primitivos centros de culto cristiano en todo tipo de yacimientos, logrando ofrecer una aportación muy importante para el estudio de los orígenes del cristianismo en la región. Lo mismo puedo decir de la aportación de José Ignacio San Vicente González de Aspuru, especialista en numismática, y que ha ofrecido una visión renovada y actualizada de los hallazgos numismáticos en las villas romanas asturianas y de los tesorillos tardoantiguos. Ambas aportaciones han enriquecido mucho el volumen.

—También hay otro sobre la red viaria. ¿Cómo se vertebra en aquel territorio?

—La vertebración era bastante similar a la actual. El territorio de Asturias está muy condicionado por su orografía. Existían dos principales vías que recorrían el territorio de Oeste a Este, y una serie de vías secundarias y de ramales con orientación Norte-Sur. Lucus Asturum era un centro de gran importancia, en el que confluyeron todas las vías principales. Queda mucho por hacer también en este campo, pero el trabajo de Patricia Argüelles ha sido un paso fundamental en el estudio de la red viaria antigua en el territorio. Los numerosos planos que hemos elaborado para el libro también ayudan a ilustrar, gráficamente, la distribución de las vías, los hallazgos numismáticos, los primitivos centros de culto cristiano, etc.